

MEDIOAMBIENTE Y ECONOMÍA

Julio C. César Valdés

Globalización neoliberal una mirada en el siglo XXI

Si de desarrollo social, fuentes de riqueza, calidad de vida, desarrollo científico-técnico se habla en el mundo de hoy, es precisamente el resultado del proceso contradictorio que vive la humanidad. Desde lo teórico aparecen términos que caracterizan esta problemática, como el de globalización, con su significado neoliberal propio del mundo que en la actualidad se vive.

En esta contemporaneidad globalizada, comprometida con el intercambio y el consumo, el hombre asume la conducción de su vida, más allá de las determinaciones emanadas de la dominación, y sin abandonar su concreción en la conducta moral, expresión de las tantas contradicciones que enfrenta la humanidad y que, en la misma medida en que ésta se desarrolla, se necesita de un hombre que prenda la luz de la ciencia, del progreso.

El accidentado proceso del hombre en su devenir histórico, el antagonismo entre la industria y la ciencia por una parte, y la miseria que lo desencadena por otra fue advertido por Carlos Marx cuando dijo: "... las invenciones, el auge gigantesco de la industria, la explotación implacable de la mano de obra, la concentración de capitales, han permitido crear enormes riquezas materiales".¹

¹ Carlos Marx y Federico Engels, *Sobre la literatura y el arte*, pág.413.

Lo anterior demuestra que en el siglo XIX se expone la génesis de lo que se denomina globalización económica neoliberal, y de los cambios que ha sufrido su conceptualización teórica y su repercusión práctica en la sociedad, lo cual ha traspasado de forma significativa las fronteras nacionales, cuyas economías quedaron interrelacionadas por un comercio internacional integrado y con los mercados financieros dotados de medios de comunicación prácticamente instantáneos, gracias al desarrollo tecnológico de la computación y de los medios de comunicación. Grandes consorcios multinacionales tomaron el control de los mercados locales, sobre todo en el sector de los servicios, lo que le permitió al gran capital hacerse “dueño” del capital humano y del de las empresas.

Por otra parte, los llamados países en desarrollo incrementaron hasta niveles inverosímiles su deuda externa, lo que produjo la desestabilización de muchos de ellos, e incluso llevó a otros a serios conflictos bélicos, étnicos y a profundas crisis económicas concomitantes, mediante procesos de estrictas regulaciones para el cobro de la deuda, lo que facilitó el dominio de la economía mundial por grupos de entidades bancarias internacionales y de monopolios globales.

Pero existe un momento crucial, simbólico para la humanidad, que representa la médula del impulso definitivo del proceso globalizador: la desaparición de la Unión Soviética. A partir de este hecho y con el fin de la guerra fría, se produce la rotación del eje del enfrentamiento Este-Oeste hacia el del Norte-Sur, y se invita a la humanidad a participar de una economía de mercado con la ilusión del advenimiento de un “mundo sin fronteras”, proceso facilitado por la inexistencia de una clase obrera homogénea y la presencia de una población internacional asentada en un mundo ingobernable, carente de un modelo ideal o único de gobierno global inmerso en un amplio, dinámico y complejo proceso de tendencias antagónicas para efectuar los cambios necesarios. El fracaso del socialismo europeo aceleró su avance, y creó consustancialmente la mundialización en sus tendencias dominantes actuales.

Una vez situadas desde el punto de vista lógico las principales ideas que permiten una clasificación del pensamiento sobre la globalización, se analizará ahora su trasfondo histórico. Básicamente, en la evolución del pensamiento convencional de la globalización, se pueden identificar cuatro etapas fundamentales, que van desde el decenio de los 60 a la década de los 90. Estas

cuatro etapas por decenios incluyen los años sesenta, setenta, ochenta y noventa, y se presentan atendiendo al criterio predominante en cada una de ellas. Lo característico en la década de los 60 es que las preocupaciones sobre la construcción de un paradigma globalizador se basan, primordialmente, en estudios de tipo institucional.

En la década de los 70, el debate institucional fue acompañado por varios estudios de tipo académico, muy influyentes en el campo de las relaciones económicas internacionales, que enfatizaron en lo relativo al Estado - Nación y a la tendencia de un capitalismo global. Durante estas dos últimas etapas señaladas fue relevante el lugar que se les dio a las empresas transnacionales en la economía mundial.

En la década de los 80, ocupan un espacio importante en las preocupaciones que elaboran una concepción global, los supuestos relacionados con la formación de bloques, los elementos regulatorios de los flujos de capital, así como la teoría de la división internacional del trabajo y la globalización de la producción. En la década de los 90 han sido fuente del debate las teorías que promueven el desarrollo de entes supranacionales, las visiones alternativas de la competitividad, y la teoría del sistema mundial de manufacturas.

Desde esta década, la discusión sobre las perspectivas globales ha sido orientada en lo fundamental por el pensamiento convencional, a diferencia de las cuatro décadas anteriores, donde desempeñó un papel importante el pensamiento marxista. Ello, sin lugar a duda, ha representado un retroceso en el enfrentamiento ideológico-político capitalismo-socialismo a favor de la perspectiva de la globalización neoliberal, la cual tiende a colocar como destino de la humanidad a las relaciones capitalistas de producción, debido al fracaso del socialismo en Europa Oriental y la antigua URSS.

La evolución de las líneas de pensamiento sobre la globalización ha estado determinada por varios factores, entre ellos: la tendencia al establecimiento de redes mundiales compuestas por diferentes nacionalidades; alto grado de desarrollo del transporte y las comunicaciones, unido a las posibilidades que ellos crean; liberalización del comercio y de los mercados de capital, y la unificación de mercados nacionales e internacionales, así como la coordinación permanente de las políticas económicas de grandes potencias, las cuales tienden a impulsar los fines de liberalización, privatización y desregulación.

Otro grupo de factores que determinan la evolución del pensamiento sobre la globalización son los siguientes: creciente grado de extensión de la economía de mercado con la caída del socialismo e incorporación a su núcleo de esferas inexistentes, o que estaban marginadas del sistema mundial. Ello ha contribuido al desarrollo del sistema en profundidad y en extensión, debido al carácter multiplicador de las interrelaciones que produce. Por ejemplo, Internet, interconexión de monedas nacionales y entre las bolsas de valores, y los nuevos mecanismos financieros, en particular, la llamada *securitization*.² Entre otras se destacan: la cooperación internacional; concentración del poder en un reducido número de países y organizaciones supranacionales que actúan como una especie de gobierno global, rápido desarrollo de las empresas transnacionales, y la evolución en los parámetros de la competitividad internacional.

A los efectos de la ubicación temporal de las nociones de la globalización, es frecuente encontrar en la literatura sobre el tema el criterio de que las mismas constituyen un fenómeno de la década de los 70, asociando dichas nociones a distintos hechos de relevancia mundial con los cuales coincidimos: El primero de ellos es la publicación del documento “Los límites del crecimiento,” en 1972, presentado al Club de Roma; también en este período fue notable la celebración en Estocolmo (Suecia), en el propio año, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente, en la cual se discutieron problemas de alcance global. Fue además

² Este término está referido a los derivados financieros que han aparecido para hacerles frente a los riesgos sistémicos que ocasionan los movimientos de las finanzas internacionales, relacionados con la mayor volatilidad y oscilación de las tasas de cambio, las cuales ejercen efectos destructivos sobre los integrantes de la economía mundial. Véase: Mario González Arencibia: *Globalización de la economía. Enfoques teóricos*, pág.26.

relevante, en términos de sucesos que contribuyeron a una creciente integración mundial, el shock petrolero de 1973.³

La aseveración anterior contradice la idea de autores que designan a Kenichi Ohmae como el “padre” del concepto de globalización a raíz de la publicación de su libro *El poder de la triada* (1985). En realidad, las evidencias teóricas acerca de una noción globalizadora, es posible encontrarlas desde la década de los 60, cuando comienza a ganar presencia la perspectiva teórica de la “preeminencia transnacional”. Esta teoría intenta dar una explicación de futuro al colocar a las empresas transnacionales en el centro de un capitalismo que rebasa las fronteras de los Estados nacionales. Sus seguidores plantean la visión de un capitalismo armónico y universal, en el marco de una sociedad de bienestar mundial; sitúan el transnacionalismo más allá de los límites nacionales, y la destacan como portador de un nuevo mundo.⁴

³ Este hecho contribuyó a cambiar la dirección de los recursos mundiales y, al mismo tiempo, generó un proceso inflacionario mundial que incrementó la volatilidad de las tasas de interés y del tipo de cambio que engendró la necesidad de nuevos instrumentos financieros que protegieran a los inversionistas contra los riesgos derivados de estos precios. Los avances tecnológicos en materia de computación y comunicación hicieron más fácil la movilidad de capitales. El impacto mayor fue una reforma en los sistemas financieros y en especial bursátiles acompañados de nuevas normas de operación, lo cual provocó una transformación en la actitud de los inversionistas e intermediarios financieros y la automatización de los nuevos mercados. A partir de estos acontecimientos, se desarrollaron con mayor impulso diversos productos. Así, la globalización financiera produjo diversos efectos de carácter mundial, entre ellos: incremento en el flujo mundial de fondos; mayor interdependencia entre mercados financieros; y la tendencia a la igualdad mundial de las tasas de rendimiento de activos sustitutos y la desintermediación financiera. Véase: Mario González.; *ob. cit.*, pág. 27.

⁴ Business International, *Corporate Planning Today for Tomorrow's World market*, Research Reports, July 1967. Citado por Eugenio Espinosa Martínez, en: «Monopolios transnacionales e internacionalización», *Cuadernos del CIEI*, La Habana, 1977, pág. 37.

Para adentrarse en el tema de la globalización neoliberal, es preciso mostrar algunas doctrinas económicas que sirven de precedente teórico importante. La liberalización financiera propicia grandes fugas de capital de los países en desarrollo y de enormes fortunas, - muchas veces resultado de la especulación y el desgobierno- que son trasladadas impunemente a las entidades bancarias de los países centrales, que las utilizan en su provecho. En este contexto acusa una tendencia cada vez más decreciente la ayuda oficial al desarrollo, la que pretende sustituir con los inexistentes beneficios de un comercio liberalizado.

Como base de la política neoliberal se produce un desmantelamiento del papel económico de los estados nacionales, lo que tiene grandes consecuencias al menos en dos direcciones principales: por un lado, se elimina la capacidad de la promoción del desarrollo en los marcos nacionales, quedando sólo en el ámbito del libre juego de las fuerzas del mercado.

Para ello se promueve la desnacionalización de todas las propiedades estatales de interés para las transnacionales, en un proceso de privatización que se estima atrasó a más del 50 % de la inversión estatal directa en América Latina en la década de los 90. Este proceso abarcaba hasta los servicios sociales básicos, que pasan a cotizarse como mercancías, al margen de las necesidades sociales que se debieran satisfacer; por otro lado, la pérdida de capacidad de los estados impide que éstos desarrollen la necesaria gobernabilidad para controlar los elementos de la economía internacional con que se vinculan de manera creciente los espacios económicos nacionales.

En efecto, se observan tendencias que propenden a la sustitución de los esquemas tercermundistas de integración económica, con proyectos hegemónicos de clara inspiración anexionista como el ALCA y acuerdos multilaterales nada democráticos, como los que se han debatido en los marcos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) sobre la inversión extranjera o los servicios.

La economía ha sido sustentada a través de la historia por distintos precedentes científicos e ideológicos, así como por corrientes y tendencias económicas que contribuyeron decisivamente a su desarrollo. La globalización económica neoliberal no ha sido una excepción al respecto.

El liberalismo, con la famosa obra de Adam Smith: La riqueza de

las naciones, publicada en 1776, el mismo año de la independencia de los Estados Unidos, abre la era de la Revolución Industrial. Smith defiende el orden natural de las cosas y su superioridad sobre el de los hombres, y separa el estudio de la economía política como una ciencia independiente, por lo que este autor fue considerado, sin duda, el padre de la economía clásica. Smith recomendó la libertad de comercio y el ejercicio de la competencia, aunque fue un riguroso crítico del monopolismo comercial. Sin embargo, no pudo prever los cambios inherentes a la Revolución Industrial ni a la naturaleza y uso del dinero.

Tres fueron sus principales discípulos: el francés Jean Baptiste Say, creador de la famosa ley de la oferta y la demanda; el británico Robert Malthus, quien advirtió a la humanidad acerca del peligro futuro de crecimiento de su población en progresión geométrica, mientras que los alimentos y recursos vitales lo harían aritméticamente, vaticinio que lo hizo ser uno de los científicos peor interpretados por las generaciones que le sucedieron, y el también británico David Ricardo, el más prominente de los tres, pues fue el primer economista que concibió una teoría cuantitativa del dinero y la distribución de la riqueza, y no se limitó como sus predecesores a la producción exclusiva de ésta. Ricardo, además, sostuvo que el valor de los productos estaba determinado por el total del trabajo necesario para su producción. Por ello es que muchos admiten que si Adam Smith fue el fundador del liberalismo económico, David Ricardo fue, en parte, el motor de la teoría de Carlos Marx.

El marxismo constituyó, sin duda, la doctrina económica más integral, dotada no sólo de una absoluta base científica, sino que abarcó una completa estructura filosófica, sociológica y política. Desde el punto de vista económico divergió de los economistas clásicos, en particular de Ricardo, acerca de la imposibilidad de alcanzar el poder económico por otro medio que no fuera la propiedad privada sobre los medios de producción. Planteó la continua capacidad productiva del capitalismo, con su limitado lanzamiento de bienes hacia el mercado. Llegó a agotar y extenuar la mano de obra, con la consiguiente elevación de los salarios por un lado y la disminución de las ganancias por otro, que se compensan solamente con un aumento inmediato del desempleo y una caída de los salarios.

Pero ese inexorable paso de los años mostró imprevisiones y

errores en la comprensión y aplicación práctica del marxismo por sus seguidores, entre los que se señala: el pronóstico acerca de los cambios revolucionarios de los sistemas socio-económicos, los cuales, según esa doctrina, se producirían con prioridad en los países más desarrollados económicamente, más ocurrió todo lo contrario. Además, el socialismo no se preparó para hacerle frente a la burguesía moderna, sino a los ineficaces retos del feudalismo y de la aristocracia europea. Tampoco Marx imaginó que su teoría se convirtiera para muchos en un dogma incuestionable que la hizo perder gran fuerza y creatividad en el siglo xx, como tampoco que la sociedad final sin clases sería permeada por un burocratismo informal y por grandes rasgos de corrupción en varios de los países en lo que se instauró.

El keynesianismo se debió a uno de los más influyentes economistas ingleses del segundo cuarto del siglo xx: John Maynard Keynes, quien fue perfilando gradualmente su pensamiento económico hasta llegar a su conocida obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, aparecida en 1936, y en la cual, a pesar de provenir su autor de la escuela de Adam Smith y de sus sucesores, trató de explicar una teoría intermedia entre el extremo capitalismo y el extremo comunismo, con la intención de ofrecer una solución equilibrada entre ambos como paliativo de los problemas presentes en ese período, sobre todo: la insuficiencia de la demanda. Su teoría se basó, además, en su convicción de que la reducción de las jornadas en medio del desempleo podía ser una forma de estimular la creación de nuevos empleos, lo que ejercería un efecto favorable en la exportación y en la demanda total, el keynesianismo nació con el fin de atenuar los excesos del liberalismo económico y sus principales consecuencias: el empobrecimiento provocado por el desempleo y la falta de protección de los trabajadores al llegar a una edad avanzada o en caso de enfermarse. El keynesianismo desvinculaba al capital de la esfera productiva, y lo hacía incursionar en el ámbito monetario y financiero, lo que le permitió convertirse en una política económica predominante. Pero, sin duda, la identificación keynesiana de la forma y el contenido de su teoría condujeron al establecimiento de la sociedad de consumo.

El monetarismo alcanzó su clímax durante los gobiernos de Ronald Reagan en los Estados Unidos y de Margaret Thatcher en el Reino Unido en la década de los 80 del siglo pasado, período conocido en ambos países como la “revolución conservadora”: Esta teoría,

liderada por Milton y Rose Friedman, plantea rígidamente como premisa que los precios estables y la regulación del suministro de dinero garantizan el buen funcionamiento de la economía en cualquier país, y utiliza para ello los intereses como instrumento de control.

Un estudio realizado en 1992 por el Instituto de Política Económica, exponía con claridad las consecuencias directas del “reaganismo” sobre la población norteamericana después de una década del gobierno de Reagan, cuando en una de sus partes expresaba: “La mayoría de los americanos están trabajando muchas más horas por un salario inferior y por una menos seguridad [...] y la gran mayoría está peor en muchos aspectos que en los años 70”.⁵

Los núcleos de la génesis intelectual de esa nueva doctrina fueron los llamados *Think Tanks* (tanques pensantes), virtuales grupos de estudio de esta ideología, entre los que sobresalieron en los Estados Unidos el Hoover Institute of War, Revolution and Peace, de la Universidad de Stanford, y el Manhattan Institute for Police Research, fundado en 1978 por William Casey, quien fue después director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Desde 1947 existía en Europa la Sociedad Mont Pelerin (en Suiza), creada por el austriaco Friederich von Hayer, –Premio Nobel de Economía en 1974, a quien se considera el padre del liberalismo económico – y en el Reino Unido se destacó the Institute of Economic Affairs, presidido por Arthur Seldon.

Cabría entonces la interrogante: ¿Qué es la globalización tal y como la conocemos? Es la manifestación concreta de ese expansionismo ilimitado e insaciable, que se nos presenta acompañado de un “orden universal”, es un fenómeno que se expresa entre la dialéctica de lo nuevo y lo viejo en los espacios clásicos de la espiritualidad del hombre. ¿Cómo se revierte este proceso hacia los centros que liderean su sustentación mercantilista e ideológica? ¿Por qué alcanza su apogeo en las postrimerías de este milenio? ¿Cuál será el destino de la especie humana si no actúa definitivamente? Las respuestas a estas interrogantes parten

⁵ Véase, Noam Chomsky: New Year 501. *The Conquest Continues*. Montreal. Nueva York, Black Rose Books, pág.28. Citado por Carlos Pazos Beceiro; La globalización económica neoliberal y la guerra, pág.37.

del reconocimiento de que la globalización acaba de comenzar, y ya lamentamos sus consecuencias. Y es que el orden mundial a través del cual se manifiesta, es antidemocrático y orgánicamente reaccionario. Su totalitarismo es absoluto y arrasador.

Ya, al finalizar el siglo xx, se declara que más del 90 % de la población mundial participaba teóricamente en el comercio internacional, aunque en la práctica sólo una quinta parte lo hacía en realidad, en un intercambio competitivo muy desigual. Desde el estricto punto de vista de la economía, el neoliberalismo económico se desarrolló gracias a que en el mundo contemporáneo capitalista se venía produciendo ininterrumpidamente un proceso decreciente de ganancias en la esfera productiva. Había nacido la globalización, que tomó al neoliberalismo como su puesta en escena más conocida, y terminó imponiéndose con el consiguiente imperio de las leyes del mercado.

El giro del eje del enfrentamiento Este-Oeste hacia el del Norte-Sur, con la desaparición del competidor de formación socio-económica diferente -como era el campo socialista-, a la vez que facilitó el proceso globalizador hacia la economía de mercado, focaliza cada día más el aumento progresivo de las diferencias económicas entre el Norte y el Sur, que se materializa sobre todo en el constante incremento de la pobreza en los países tercermundistas.

Este tema indica una aguda polémica existente entre diversas corrientes del pensamiento, en un contexto donde es posible identificar dos grandes líneas de pensamiento sobre la globalización: la convencional y la alternativa, las cuales se distinguen por su análisis. En el caso del pensamiento alternativo, el debate se enfoca en colocar el Estado-nación como referente teórico - práctico para designar las categorías de desarrollo a escala nacional, regional y mundial, en la cual ocupa un lugar importante el pensamiento marxista contemporáneo, pero lo cierto es que éste no es el que domina en el debate sobre la globalización. Por otra parte, han proliferado con particular fuerza los criterios que enfatizan en las estructuras mundiales como unidad de análisis para el diseño de las estrategias de desarrollo, con la tendencia de reducir la presencia del Estado en este proceso. En este enfoque ha tenido un peso importante el pensamiento convencional, bajo la inmutable concepción del imperativo nexo y asimilación de la lógica capitalista. Entonces, ¿cómo entender un fenómeno como el de la globalización,

tan asociado a nuestra época en sus múltiples paradojas, pero cuyos orígenes se remontan a los albores de la humanidad? ¿Hasta qué punto se manifiestan en él esas regularidades históricas?

Existen autores que ubican la discusión del debate como algo que aparece a partir del derrumbe del campo socialista; otros lo observan en la década de los 70 y los 80. También podría ser polémico el razonamiento de no confundir globalización con internacionalización.

Por otra parte, se podría destacar el juicio que incorpora la existencia de puntos de ruptura y de continuidad en algunos de los supuestos de Marx, sobre la explicación de las leyes del desenvolvimiento de las relaciones capitalistas de producción, debido a que la unidad de análisis de estos procesos se está trasladando a la estructura de la economía mundial, lo que de hecho, no significa que desaparezca todavía el Estado - nación. La designación de una nueva palabra para calificar este proceso no es un mero concepto, se inscribe como una categoría que está dando cuenta de otros niveles en el desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción y de la superestructura que representa.

Resultaría absurdo negar la aplicación global del resultado del desarrollo científico-técnico de la humanidad, así como sus incidencias en la nueva economía de mercado. Tampoco se ajustaría a la realidad aceptar que la crisis económica actual se encuentra centrada en una sola región del mundo o no admitir, por ejemplo, que, con algunas excepciones, el sistema del mercado global determina la muerte de las economías nacionales, por lo cual se hace indispensable acordar un concepto general de globalización económica neoliberal. En este sentido, Joaquín Estefanía lo define como:

(...) la principal característica del poscapitalismo. Se trata de un proceso por el que las economías nacionales se integran progresivamente en la economía internacional, dependerá cada vez más de los mercados internacionales y menos de las políticas económicas de los gobiernos. Ello ha traído mayores cotas de bienestar en muchos lugares, pero también una obligada cesión del poder de los ciudadanos, sin debate previo, sobre sus economías y sus capacidades de decisión, en beneficio de unas fuerzas indefinidas que atienden el genérico de mercados (...)⁶

⁶ Joaquín Estefanía; *La nueva economía: la globalización*, pág.13.

Más adelante, el autor reconoce que la globalización se convierte en el hilo histórico tras la caída del socialismo real, y en la autoanulación de los paradigmas alternativos al capitalismo. Esta globalización que enlazó a dos milenios, es una realidad parcial, pues no llega a amplias zonas del planeta y ya este proceso es denominado mundialización mutilada, porque entre otras causas su presencia en el continente africano no es vista.⁷

Por su parte, Michel Chossudovsky relaciona el proceso globalizador con el incremento de la pobreza mundial cuando expresa: “La globalización de la pobreza en el pasado siglo XX no tiene precedentes en la historia mundial. Esta pobreza no es la consecuencia de la carencia humana y material de recursos, sino el resultado de un sistema global de sobreabastecimiento predicado sobre el desempleo y la minimización universal de los costos laborales”.⁸

Por su parte, el economista holandés Win Dierckxsens se pronunció al respecto y reconoció que “la globalización neoliberal, en esencia, es más un proceso de recomposición de la acumulación de capital a escala mundial basado en la concentración de la riqueza a costa del desarrollo, y no, como sus defensores plantean, un modelo que sería fruto de un avance del proceso tecnológico en el campo informativo y de la comunicación”.⁹ Se sostiene como una idea central la existencia de un carácter heterogéneo en las teorías y conceptos que fundamentan el proceso de globalización, los cuales son al mismo tiempo indicadores del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en sus estrechos vínculos con las relaciones sociales de producción, y la superestructura que la representa. Dicha tendencia está determinada por factores que apuntan a una sinergia global, que permite integrar de forma heterogénea las numerosas regiones y países, y como tendencia produce una interdependencia objetiva y subjetiva de diversas estructuras sociales jurisdiccionalmente cercanas y distantes entre sí, acrecienta y expande nuevas y viejas interrelaciones. La afirmación planteada se apoya en la tesis marxista que plantea: “Al

⁷ ibídem, pág.14.

⁸ Michel Chossudovsky. *The globalisation of Poverty penang*, pág. 26.

⁹ Win Dierckxsens: *Del neoliberalismo al poscapitalismo*, pág.34.

cambiar el desarrollo de la capacidad productiva, cambian también las relaciones sociales y las leyes que la rigen”.¹⁰

La búsqueda de espacios en la economía mundial por la que atraviesa Latinoamérica, exige el seguimiento y entendimiento constantes de los cambios globales y del pensamiento que los explica, no sólo en su dimensión técnica, sino sobre la naturaleza social del fenómeno, a través de su cabal comprensión por cada uno de los miembros de la sociedad que participan en la toma de decisiones.

Las críticas más frecuentes acerca de la globalización neoliberal se refieren a sus consecuencias objetivas en la situación del mundo actual: el desmantelamiento del estado general del bienestar de la mayoría de la humanidad, en el cual se sustituye una política nacional en aras de una economía imprevisible y se crea un antagonismo absoluto entre la supuesta eficiencia del sistema impuesto y su equidad. Además, existe un creciente reconocimiento mundial sobre la falla del sistema neoliberal dominante, basado esencialmente en la crítica situación real que afronta la mayoría de la humanidad, con lo cual se corrobora una vez más que no hay mejor criterio de la verdad que la misma práctica.

Desafortunadamente, nos encontramos ante términos que reflejan profundas contradicciones, y que no es la equidad precisamente lo que caracteriza la actual globalización y su vínculo con el neoliberalismo en los días que corren, sino la internalización de la producción asociada al capitalismo altamente desarrollado.

El proceso de globalización tiene un carácter objetivo y subjetivo, de ello se deriva que la valoración sobre el mismo tiende a ser heterogénea, en dependencia de la actividad e influencia de intereses y concepciones ideológicas involucradas.¹¹ Aunque no se trata de un cuerpo de conocimiento unificado y coherente, en el

¹⁰ Marx, Carlos. *El Capital*, t. I. La Habana, Ediciones Venceremos, 1965, pág. 31

¹¹ Antonio Romero; Globalización, mitos y realidades desde una perspectiva cubana», en *Labour Capital and Soviet*,. No.31, vol.I, Montreal, 1998, págs.137-152.

ámbito teórico y metodológico es posible distinguir diferentes características que están presentes parcial o totalmente en una o varias regiones con manifestaciones particulares.

Según este análisis, es posible clasificar varios rasgos atribuidos a la globalización. *En primer lugar*, la globalización de la economía es frecuentemente representada como si sólo se tratara de un fenómeno relativo a una adaptación de las estructuras nacionales, regionales y locales al proceso de concentración de capital, tomando como base el auge de las comunicaciones.¹² Sin duda, esta tendencia es resultante del proceso que involucra aspectos de esos tipos, pero también otros elementos que podemos calificar de sociales y políticos, que en gran medida tiene una influencia decisiva en la integración y/o desintegración de la economía internacional.

En realidad, habría que reconocer en una *segunda dimensión* que la globalización de la economía internacional, pautada por los cambios tecnológicos, ha producido transformaciones estructurales que acentúan las diferencias económicas entre regiones y países, y hacia el interior de éstos, en términos de participación en los distintos rubros que mueven las relaciones económicas internacionales.

Por ello es que el contenido del debate sobre globalización está marcado por términos como globalización polarizante, colonial, nacionalizadora, autoritaria y globalización de la pobreza, de lo cual se deriva la conclusión de que este fenómeno no ha estado proporcionalmente ligado al desarrollo, debido a que una de sus características centrales está asociada a la perpetuación de las relaciones de poder y desigualdad.

Según lo planteado con anterioridad, se puede considerar a la globalización como un fenómeno heterogéneo que en su dinámica internacional actual está distante de crear procesos de homologación del desarrollo para distintas regiones y países. Ello lleva a reconocer a la globalización como un fenómeno complejo y multifacético, el cual incluye cambios estructurales que han actuado como

¹² Mabel Manzanal: «Globalización y ajuste estructural en la realidad regional de Argentina: ¿reestructuración o difusión de la pobreza?», en *Realidad económica*, no.134, Argentina, 1995, pág.16.

mecanismo amortiguador de la crisis estructural contemporánea, al permitir una acumulación productiva más allá de lo que en otras condiciones hubiera sido posible. Dicho fenómeno ha demostrado su vulnerabilidad para superar los desequilibrios de la economía internacional, incluso por su propia “inestabilidad y fragilidad pasando a formar parte de la propia crisis estructural del sistema capitalista”.¹³

En tercer lugar se tiende a representar la globalización como si sólo consistiera en un entrecruzamiento de flujos relativamente autónomos, pasando por alto que estos flujos son generados por diversos actores económicos y sociales específicos, como las empresas transnacionales y gobiernos. En conexión con este criterio se maneja el término *planetarización*,¹⁴ para designar el poderío de las empresas transnacionales, como si se tratara de un fenómeno desterritorializado, como con frecuencia se califica.

Con ello, se tiende a no tener en cuenta que los procesos de globalización, además de desarrollarse en espacios centrados en naciones, están controlados por actores nacionales. Incluso, Internet lo está por agentes sociales que monitorean su acceso y utilización. Así, se ignora que la globalización de la economía se define por una multitud de conexiones provistas de una estructura analítica y combinaciones de múltiples unidades que incluyen: 1) empresas-ramas –sectores-economía nacional-economía mundial. 2) empresas-rama nacional-rama mundial- productos específicos. 3) relaciones: empresa- economía nacional. a) empresa-economía mundial. b) economía nacional-economía mundial.¹⁵

¹³ Osvaldo Martínez: «Globalización: ¿alternativa o destino del sistema capitalista?», en Cuba Socialista, No.8, La Habana, 1997, pág.41.

¹⁴ Enzo Faletto: «Integración latinoamericana: Una opción en el nuevo orden mundial», en COPPAL, no.13, Brasil, enero-abril, 1995.¹

¹⁵ Mario González Arencibia, *Globalización de la economía. Enfoques teóricos*, pág.45.

Un cuarto aspecto del debate de la globalización de la economía es aquel que promueve la idea de ésta como productora de homogeneización y particularmente de su dimensión cultural,¹⁶ por lo que habría que estimarla como una tendencia resultante de múltiples procesos sociales, los cuales, según hemos considerado, tienen efectos diferentes.

Por un lado, es posible distinguir un proceso de globalización a partir de la existencia de un conjunto de procesos que permiten producir, distribuir y consumir bienes y servicios desde estructuras de valorización de factores de producción, materiales e inmateriales, organizados sobre bases mundiales con una cultura de ordenamiento abierta a un contexto mundial y obedeciendo a una estrategia internacional.

Una quinta característica del debate de la globalización, indica la existencia de variadas posturas con respecto a la presencia del Estado - nación. Para algunos analistas del tema,¹⁷ en una economía global las corporaciones carecen de nacionalidades; según ellos, el papel del Estado debe limitarse a la protección de los intereses de sus habitantes, no a sus compañías o industrias. En consecuencia, esta postura de la existencia de un mundo sin fronteras sugiere la eliminación de tonos nacionalistas en las discusiones sobre competencia internacional. Para ellos la superioridad de un país beneficia al resto de las naciones.

Esta postura lo que pretende es promover la idea de libre comercio, sin tomar en cuenta sus consecuencias para las diversas economías; incluso, las evidencias empíricas muestran lo contrario en economías desarrolladas como la de Estados Unidos. Desde mediados de los 80, se reconoce por este Gobierno la necesidad de analizar con

¹⁶ Sutz, Judith. Innovación e integración en América Latina. Nuevos puntos para una vieja agenda, en. *Nueva Sociedad*, No, 126, Caracas, Julio – Agosto, 1993, pág. 84.

¹⁷ Ohmae Kenichi.: «An excerpt from: The borderless World», The McKinsey Quarterly, no. 3, 1977, págs. 3-19.

seriedad las pérdidas, principalmente originadas por compañías japonesas de varias industrias dominadas por Estados Unidos.¹⁸

Esta teoría pretende sustituir el dominio del Estado por el Estado del capital, ignorando que el proceso de globalización es conducido por el Estado del capital, y subestima los aspectos de la reformulación del papel de éste, orientando su esfuerzo hacia la dinámica de la economía internacional.

Este supuesto parte de elementos de racionalidad, debido a que la dimensión de los problemas actuales requiere de esfuerzos globales que se pueden concretar en entes supranacionales; sin embargo, no toma en cuenta que tales esfuerzos deben estar diseñados a partir de características particulares. En primer lugar, pierde el nexo entre lo global y lo local; en segundo lugar, subestima la capacidad del papel del Estado como elemento ejecutor, regulador y orientador de políticas económicas; en tercero, pierde la visión de que la economía internacional es un entrelazamiento de países con situaciones diferentes, y en cuarto, olvida que los entes institucionales, de carácter supranacional que han funcionado y funcionan, tienen bases nacionales.

La globalización o mundialización económica neoliberal se caracteriza por haber llevado el consumo hasta lugares a veces remotos, aunque desdichadamente lo ha hecho en la forma de un “consumismo” irracional y por completo contrario a las bases de un verdadero desarrollo sostenible. Así mismo, ha dirigido el flujo de capitales hacia los países emergentes, con la “intención de atenuar sus deudas externas” y en aras de un desarrollo; no obstante, muchas son las evidencias que niegan en la práctica estos fines. Por ejemplo, no existe una globalización completa en los intercambios económicos ni en los flujos financieros; hay extensas zonas del planeta donde los inversionistas no están interesados como en el caso de África, los fondos se redistribuyen en el centro del sistema y nunca en la periferia, concentrados y discriminados sin criterios técnicos, la internacionalización masiva de los capitales

¹⁸Para un análisis de las limitaciones del librecambio por países y en particular en Estados Unidos. Véase, Ravi Batra, *El mito del libre comercio. Una nueva propuesta audaz y provocadora para el futuro de la economía mundial*, pág. 274.

se refleja cada día más en el desempleo mundial, las huelgas obreras, la obsolescencia de los Estados y, por último, en una absoluta falta de cohesión social.

Si tuviéramos que sintetizar los instrumentos fundamentales de la globalización económica neoliberal escogeríamos los siguientes:

- . La privatización.
- . La devaluación monetaria.
- . Las condiciones impuestas a los países deudores.
- . Los presupuestos.
- . La liberalización del comercio.
- . La dolarización de los precios domésticos.
- . El debilitamiento del poder del Estado.

Los mismos se agrupan en el llamado Programa de Estabilización Macroeconómica, al que siguen las reformas estructurales necesarias.

En ocasiones se ha planteado que las reformas estructurales de la globalización conducen a un “genocidio económico”, al ser manipuladas inescrupulosamente por las fuerzas del mercado y cuyos programas afectan como mínimo a 4 000 millones de personas. Existe, además, una relación asociada entre las reformas macroeconómicas y la administración de la deuda externa, cuya carga alcanzó los dos billones de dólares en 1996 (treinta y dos veces la de la década de los años 70).

En relación con la privatización general de la tierra y de la agricultura, la tendencia de la reforma estructural es la de confiscar y/o hipotecar las tierras de los pequeños agricultores e incrementar el sector de los negocios agrícolas con la formación de una clase de trabajadores temporales desprovistos de tierra. Esta maniobra serviría ulteriormente con un objetivo para el servicio de la deuda externa. Los procedimientos del Banco Mundial se harán sobre la base de la venta pública en aquellas tierras, lo que generará ingresos estables que más tarde se canalizarán hacia los acreedores internacionales.

El programa de liberalización del comercio consiste, en esencia, en

eliminar las cuotas de importación y reducir la unificación de aranceles. Lo anterior incide directamente en el déficit presupuestario, al aumentar el desbalance fiscal, y evitar que las autoridades nacionales puedan hacer un racionamiento selectivo del uso del intercambio exterior, ya de por sí exiguo. Esto conduce siempre al colapso de la industrialización nacional, cuyos productos son reemplazados por los de importación, lo cual contribuye al agravamiento de la deuda externa.

La liberalización comercial no alcanza a los productos en que los países subdesarrollados tienen ventajas comparativas, y sí abre los mercados antes protegidos de alguna forma a la imparable competencia de las empresas transnacionales y a sus producciones altamente competitivas. Resultado de esta política, actualmente se pierden cuantiosos recursos en el Tercer Mundo.

En cuanto a la política de impuestos que sostiene la globalización, tenemos que mientras los productores domésticos están sujetos a gravámenes gubernamentales, las asociaciones del libre riesgo y el capital extranjero están exentos de ellos, al menos por largos períodos, como un medio de atraer a la inversión extranjera.

Cuando la recesión se profundiza a nivel mundial, la economía global cae por completo en las manos de los bancos internacionales y de los monopolios, con lo que se crea de inmediato un conflicto con la sociedad civil. Las alzas del precio del petróleo - en estos casos a las de carácter periódico impuestas por el Banco Mundial - se hacen con la finalidad de sacar a los productores domésticos de sus propios mercados, ya que los altos precios de la gasolina y sus derivados en esas ocasiones llevan directamente a deshacer los fletes internos. Las consecuencias sociales de la devaluación monetaria son brutales e inmediatas, se desencadena la inflación y la dolarización de los precios domésticos. El Fondo Monetario Internacional (FMI) obliga a los gobiernos a adoptar un programa antiinflacionario que muy poco tiene que ver con las causas reales de la inflación.

Otros escenarios y formas de manifestación son la revolución tecnológica, principalmente en los campos de la electrónica, la cibernética y la tecnología; la anulación progresiva - mejor sería decir regresiva - de los estados nacionales más vulnerables y de la identidad cultural de los pueblos, la homogeneización de los paradigmas y los patrones de consumo; la degradación del medio

ambiente, sobre todo en los países subdesarrollados; así como lo que considero la más nefasta entre todas las secuelas: la despersonalización del individuo hasta convertirlo en indiferente al dolor de sus semejantes. Es esto ni más ni menos, la anulación de su cultura, que el sistema global de mercado impone.

La globalización constituye una tendencia y por tanto representa un proceso histórico de alcance internacional. El mismo constituye un fenómeno objetivo y subjetivo, y se expresa con un carácter heterogéneo, tanto por sus impactos como por la variedad de dimensiones en que se manifiesta, es decir, en lo económico, lo político, lo cultural, lo medioambiental y lo ético.

La idea central que se trasmite es que la forma tradicional de pensar acerca de los procesos de inserción en la economía mundial, está siendo abandonada; se basa en experiencias particulares del mundo occidental y tiene entre sus manifestaciones la penetración intelectual a partir del centro hacia la periferia. Se adelanta como resultado, que teniendo en cuenta su propósito de validez internacional debe ser rechazada, ya que una teoría cualquiera que sea para tener un alcance universal debe considerar las experiencias de diferentes sociedades. Así mismo se deberían rescatar de forma creativa aquellos presupuestos teóricos que indiquen parámetros racionales a los efectos de la realidad de los países subdesarrollados, en términos de una adecuada inserción de estos países en la economía mundial dadas las condiciones actuales.

Con tales premisas, las preguntas sobre el fenómeno de la globalización, al igual que las respuestas, han sido diversas. Se analiza su definición, naturaleza de alcance, pasando por las condiciones de su aparición, características fundamentales, consecuencias en lo referido fundamentalmente al reparto económico del mundo entre las asociaciones monopolistas internacionales, las que en estos momentos están representadas por las grandes empresas transnacionales, y por el reparto territorial del mundo entre las grandes potencias imperialistas, el cual tiende a operar por medio del proceso de formación de bloques y su contraparte la rivalidad Interimperialista.

Como resultado de una creciente preocupación de la opinión pública internacional respecto a estos problemas, se ha propiciado el establecimiento de compromisos internacionales a favor de alguno de los temas más acuciantes. En reuniones tales como la

Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995), la Cumbre Mundial de la Alimentación (1996) y la Cumbre del Milenio (2000), entre otras son analizadas las contradicciones Norte-Sur y Norte-Norte por la repartición inevitable entre sus potencias del mercado mundial existente, lo cual desembocará en una batalla económica campal entre las transnacionales de los Estados Unidos, Europa y Japón.

El mundo de hoy continúa siendo un dinámico centro de contradicciones. Por una parte, el hombre se mueve en el espacio extraterrestre, la ciencia se desarrolla, se perfilan programas de vida en el futuro y, por otro, la vida cotidiana de la gran mayoría de la humanidad carece de los bienes sociales (alimentación, salud, educación, vivienda, seguro social) indispensables para vivir. Esto demuestra a las claras el aumento de los índices de pobreza, indicador del fracaso más profundo del sistema económico que se le ha impuesto a la humanidad.

No se trata solamente de la pobreza en sí, sino de las desigualdades presentes en el mundo de hoy, donde el 20 % de los habitantes del planeta están excluidos de la gran explosión de consumo, y donde también una quinta parte de los habitantes de los países de mayor ingreso cubre el 68 % del total de los gastos en el consumo privado, mientras que en la quinta parte más pobre lo hace sólo un insignificante 1,3 %, lo que expresado de otra forma significa que la quinta parte más rica de la población mundial consume el 45 % de toda la carne y la quinta más pobre el 5 % del total de la energía.¹⁹ Realmente, las privaciones de la población mundial son inaceptables. De los 4 600 millones de habitantes de los países en desarrollo, más de 850 son analfabetos, casi 1 000 millones no tienen acceso a fuentes de agua mejorada, y 2 400 carecen de los servicios sanitarios básicos. Más de 30 000 niños mueren a diario por causas totalmente evitables, y cerca de 1 200 millones de personas viven con menos de un dólar al día.

¹⁹ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano, en http://www.fao.org/sd/index_es.htm y de 1990 –2004, en <http://www.PNUD.com/des.h/archivos/1990html>. Los datos que se exponen pertenecen al año 1998.

El Banco Mundial sitúa arbitrariamente la línea superior de la pobreza en un ingreso per cápita de un dólar diario, correspondiente a un ingreso anual de 320 USD. Se ha sugerido situarla para América Latina y el Caribe en dos dólares diarios, y cuatro para los países de Europa del Este. Para los países desarrollados se tomó la línea correspondiente a los Estados Unidos como pobreza de ingreso, que es de 14 dólares diarios.

Pero este triste panorama ya no resulta exclusivo del Tercer Mundo, pues en los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) más de 130 millones de personas sufren de pobreza de ingreso, 34 millones se encuentran desempleadas y la tasa media de analfabetismo funcional de los adultos alcanza el 15 %.²⁰

Se aprecian, por tanto desigualdades en el ingreso y la riqueza, porque la acumulación de capital basada en el crecimiento económico hizo al neoliberalismo derivar hacia los capitales transnacionales y financieros, mediante una concentración de los ingresos y de los mercados, y con ello sale a la luz un proceso absolutamente insostenible, el cual va demostrando la situación económica actual que tuvo un remate en la recesión económica simultánea de los Estados Unidos y Japón en el pasado 2001.

Los apologistas de la globalización neoliberal magnifican la integración que ésta hace de los mercados de consumo a nivel mundial, al abrir “nuevas oportunidades para todos”, pero omiten las tremendas desigualdades que dicho fenómeno les crea a los consumidores, lo cual ocasiona que la mayoría de ellos queden excluidos por la carencia de ingresos suficientes, mientras que se les crea, además, mediante el estímulo y la exaltación de los medios de propaganda, la necesidad de adoptar modelos de consumo acordes con el estilo de vida de los ricos famosos.

En cuanto a las desigualdades entre el ingreso y la riqueza, en 1960, el 20 % de la población mundial que vivía en los países más ricos percibía 30 veces el ingreso del 20 % más pobre, y luego de 35 años, el primer grupo ya obtenía ochenta y dos veces el ingreso del segundo.²¹

²⁰ ibídem

²¹ ibídem

Por su parte, el Producto Interno Bruto (PIB) como indicador general - coincidiendo con el criterio de varios economistas -, es la expresión estadística de la economía formal y monetaria, que suma en esencia los resultados de las empresas privadas y desestima el contenido de la riqueza misma. Según Dierckxsens:

“(...) este enfoque normal, demanda del producto o servicio es el comprobante único de la necesidad de éste, y se lo define como mercancía o riqueza bajo la forma de dinero, sin considerar el eventual vacío de su contenido. El cálculo del PIB, solo a partir de las partes, sin considerar su aporte desde la óptica de la totalidad, es como construir una hoja de balance de ingresos carentes del factor costo”.²²

De esta manera, el PIB no mide la riqueza por el contenido, ni mucho menos los despilfarros y la degradación del entorno ni tampoco el acortamiento de la vida media de los productos y la tecnología. Al desestimar así la distribución del ingreso, cada vez en menos manos, incide negativamente sobre el bienestar actual y futuro de la comunidad.

En su informe sobre Desarrollo Humano del 2001, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó los resultados del estudio realizado por Milanovic, en el que compara a las personas más ricas y más pobres del mundo. En él se evidencian los grandes desniveles existentes globalmente entre ambos grupos poblacionales. Entre las principales desigualdades señaladas en dicho estudio se encuentran las siguientes:

. En 1993 el 10 % más pobre del mundo tenía solamente 1,6 % del ingreso del 10 % más rico.

. El 1 % más rico de la población mundial recibió tantos ingresos como el 57% más pobre.

. El 10 % más rico de la población de los Estados Unidos (unos 25 millones de personas) tuvo un ingreso combinado superior al del 43 % más pobre de la población mundial (unos dos mil millones de personas).

²² Win Dierckxsens, *El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada*, pág. 30.

. Alrededor del 25 % de la población mundial recibió en aquel período el 25 % del ingreso mundial en (USD).²³

Estas desigualdades alcanzan niveles increíbles cuando se analiza la concentración de la riqueza de los llamados “ultrarricos”. Así se ha determinado que las 225 personas más ricas del mundo poseen una riqueza combinada superior a un billón de dólares, equivalente al ingreso anual de los 2 500 millones de personas más pobres del planeta y, aún más, las tres personas más ricas del orbe reciben activos superiores al PIB combinado de la población total de los 48 países menos desarrollados del mundo.

Lo más importante en relación con la riqueza de esas 225 personas resulta saber que con sólo el 4 % de ellas, se podría lograr y mantener el acceso universal a la enseñanza básica, atención priorizada de la salud reproductiva para las mujeres y alimentación suficiente para todos.²⁴

La distribución desigual del ingreso y de la riqueza ocasiona, además, otros conflictos y daños de exclusión social, en dependencia del valor específico de una sociedad dada.

Otras desigualdades existentes en la humanidad están referidas a las privaciones en el plano material, que repercuten en el socio-cultural. Así tenemos que 3 000 de las 6 000 lenguas reconocidas en el mundo están en peligro de desaparecer y con ella todo su patrimonio civilizador, lo que alcanza también a lesionar las libertades políticas y civiles, como ocurre con los millones de refugiados existentes en la actualidad: También se interfiere el tiempo creador del ser humano, en particular la de la mujer rural en el Tercer Mundo, que tiene que emplear de seis a ocho horas diarias solamente en la búsqueda de leña y agua.²⁵

En medio de estas circunstancias se sustituyen con el término globalización los conceptos de capitalismo, imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, dominación, los cuales expresan

²³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano, los datos que ofrecen pertenecen al año 2001

²⁴ ibídem.

²⁵ ibídem.

adecuadamente la esencia de la forma real en que tiene lugar el proceso. De lo anterior se induce, entonces, que el mundo tiende hacia una comunidad capitalista mundial en proceso de armonización y homogeneización, en la cual las economías nacionales y los diversos sectores económicos se entrelazan progresivamente y revelan su carácter complementario. Con esto se favorece la libertad individual porque se beneficia la movilidad de los hombres y capitales

La apertura de la competencia internacional beneficia al mayor número de empresas y de consumidores, con independencia de su procedencia nacional, clásica o de cualquier otra índole. La interconexión de los mercados financieros favorece el desarrollo de los países subdesarrollados, que verán caer sobre ellos la prosperidad y estabilidad del mundo capitalista desarrollado.

En las condiciones actuales, cuanto más se relaciona a la globalización con la destrucción de lazos y redes de solidaridad, pérdida de la seguridad, de la identidad por parte de varios sectores de la población, más se afianza la expansión de la dominación capitalista.

Lo anterior permite puntualizar que en materia de globalización de la economía tiene una preponderancia el capital, y no se debe perder de vista su incidencia internacional, que alcanza el nivel de bloques regionales de alcance global. Ello condiciona que la nación como unidad de acción del capital está siendo superada por los mecanismos que la misma crea, es decir, la interdependencia se hace más compleja, y pasa a un proceso que contiene bloques nacionales, organizaciones supranacionales, con la particularidad de que tienden a ser superadas las fronteras geográficas.

La globalización de la economía en los marcos del presente trabajo se asume como: un proceso en el cual se integran: la producción, el mercado y la superestructura que los representa a nivel nacional e internacional con el desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y los elementos de poder que actúan en la dinámica del sistema mundial.

En tal situación de desaliento, volver al pensamiento martiano permite encontrar la arista humanista que se necesita en estos días que corren, donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Martí afirmó:

Cree, el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que queda de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada (...)²⁶

No por recurrentes dejan de ser reveladoras estas reflexiones martianas, sino que constituyen una consulta obligada en el tema que se desarrolla y un llamado a la humanidad a enfrentar las desigualdades que impone el mundo globalizado de hoy.

²⁶ José Martí, Nuestra América, en *Obras completas*, t.VI, pág.15.

Bibliografía

Banco Mundial, *Globalization, Growth and Poverty. Building an Inclusive World Economy*. New York, Oxford University Press, 2002.

Batra, Ravi, El mito del libre comercio. Una nueva propuesta audaz y provocadora para el futuro de la economía mundial, Javier Vergara (edit.), 1997.

Castro, Fidel, Discurso pronunciado en la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo, Monterrey, México, 2002.

_____, Discurso pronunciado en la clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas, La Habana, 2002.

Castro, Manuel, La dolarización, el ALCA y la unión monetaria en América Latina, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

Chossudovsky, Michel. The globalisation of porverty penang, Malaysa, TWN, 1997.

Colectivo de autores, Economía mundial los últimos 20 años, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

Dierckxsens, Win: El ocaso del capitalismo y la utopía reencontrada. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, San José, Costa Rica, 2003.

_____, Del neoliberalismo al poscapitalismo, San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2003, (Colección Económica).

Espinosa , Eugenio, “Monopolios transnacionales e internacionalización”, en Cuadernos del CIEI, La Habana, 1977

Estefanía, Joaquín, La nueva economía: la globalización, Madrid, 1996.

_____, “Contra el pensamiento único”, en revista El país, Madrid, 1997.

Faletto, Enzo, “Integración latinoamericana: Una opción en el nuevo orden mundial”, en COPPAL, No.13, Brasil, enero-abril, 1995.

González, Mario: Globalización de la economía. Enfoques teóricos. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2003.

Kenichi, Ohmae: “An excerpt from: The borderless World”. The McKinsey Quarterly, No.3, 1977.

- Martí, José, Obras completas, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963.
- Martínez, Osvaldo, “Razones para oponerse al ALCA”, en Cuba socialista, No. 26, 2002.
- _____, “Globalización: ¿alternativa o destino del sistema capitalista?” en Cuba Socialista, No.8, La Habana, 1997.
- Marx, Carlos: El Capital. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.
- Marx, Carlos, Engels Federico, Sobre la literatura y el arte, La Habana, Editora Política, 1965.
- Montezuma, Carlos, Policentrismo de poder y globalización, en <http://sincronia.cucsh.udgmxpolicent.htm>, 2002.
- Manzanal, Mabel, “Globalización y ajuste estructural en la realidad regional de Argentina: ¿reestructuración o difusión de la pobreza?”, en Realidad Económica, No.134, Argentina, 1995.
- Pazos, Carlos, La globalización económica neoliberal y la guerra, antagonistas esenciales del desarrollo sostenible y de la salud. La Habana, Centro Félix Varela, 2004.
- _____, “La globalización económica neoliberal y su incidencia en la salud,” en Revista Cubana de Salud Pública, vol.28, No. 1, 2002.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano, en http://www.fao.org/sd/index_es.htm de 1990–2004, en <http://www.PNUD.com/des.h/archivos/1990html>. Consultado Mayo 2005.
- Rodríguez, José Luis, “Globalización y equidad. Breve análisis crítico,” en Cuba Socialista, No.25, 2002.
- Romero, Antonio, “Globalización mitos y realidades desde una perspectiva cubana”, en Labour Capital and Society, No.31, vol.I, Montreal, 1998.
- Sutz, Judith, “Innovación e integración en América Latina. Nuevos puntos para una vieja agenda”, en Nueva Sociedad, No 126 Caracas, Julio–Agosto, 1993.